



Literatura mediante la fantasía y el afecto

Reseña comentada de una entrevista con Irene Vasco en Ulibro 2013

1.

2.

Mario Andrés Páez Ruiz.¹

Revisado y aprobado por Irene Vasco²

Revisión ortográfica y de redacción por Iris Aleida Pinzón Arteaga

[3](#)

Dedico este texto a mi hija Lyra Alejandra. Porque siempre estás presente en la razón que me conduce a estos temas.

Resumen

Con el propósito de documentar parte de las memorias concernientes a las temáticas abordadas en Ulibro 2013 y, asimismo, las cuestiones que orientaron la discusión acerca de dichas temáticas y sus respectivas conclusiones; este texto, expone mediante dos apartados los aportes compartidos por la escritora colombiana y promotora de literatura para niños, Irene Vasco. De estos dos apartados, el primero se ocupa de una reseña que presenta las ideas principales de las propuestas aportadas por la citada escritora y, de igual forma, son expuestas allí las argumentaciones correspondientes por ella desarrolladas. Por otra parte, el segundo apartado presenta un comentario complementario a la reseña; comentario que consiste en un análisis cuyo objeto es el de ampliar algunos de los aspectos tratados por Irene Vasco; entre ellos, la relación de atribución de sentido que existe entre “fantasía” y literatura, el rol de la institución educativa y el hogar como gestores de escenarios para la promoción de la lectura y la importancia de la literatura para niños en la vida psíquica de los mismos.

Palabras clave: Literatura para niños, fantasía, afecto, Irene Vasco.

“Cuando lees Las Crónicas de Narnia, deja que te trasladen también a ti a un lugar que conozcas bien y guárdalo en tu mente. Habrá momentos en los que necesitarás regresar a tu Narnia particular en busca de la amabilidad y el consuelo de ese mundo mágico; cuando lo hagas, encontrarás a Aslan esperándote”.

Douglas Gresham.

Tomado de su introducción a la obra completa de las “Crónicas de Narnia” de C.S. Lewis. Editorial PLANETA S.A. Edición de 2005 del sello “Destino Infantil & Juvenil”.

Introducción

Pensar y discutir, entre adultos, la literatura para niños

Una de las temáticas de encuentro que se destacó, debido a su lugar protagónico en la undécima versión de la Feria del Libro en Bucaramanga, Ulibro 2013, celebrada en la Universidad Autónoma de Bucaramanga del 26 al 31 de agosto, ha correspondido a la categoría de “literatura infantil” o, mejor denominada, “literatura para niños”. A este respecto –y de manera interrelacionada– fueron muchas y diversas las cuestiones abordadas mediante los conversatorios que ofrecieron reconocidos escritores de dicho género; cuestiones relativas a las formas creativas de escritura, la elección de las temáticas y las razones subyacentes a la misma; la definición, el sentido y el propósito del género, los medios de difusión entre los infantes y jóvenes que comprenden sus lectores, y también fue ampliamente discutido el asunto relativo a la articulación de la literatura infantil o literatura para niños con las prácticas y didácticas propias del orden de la pedagogía.

Abstract

In order to document some of the reports concerning the topics addressed in Ulibro 2013, and also the issues that guided the discussion about these issues and their respective conclusions, this text presents contributions by two points shared by the Colombian writer and promoter of literature for children Irene Vasco. In these two sections the first deals with a review that presents the main ideas of the proposals made by that writer and similarly exposed there for the arguments developed by her. Moreover, the second section presents an additional comment to the review that consists of an analysis that extends some of the issues discussed by Irene Vasco, including the attribution of meaning relationship between "fantasy" and literature, the value and importance of children's literature in the psychic life of them, and the role of the school and home settings as managers for the promotion of reading.

Key words: Children's Literature, fantasy, affection, Irene Vasco.

Docente del Programa de Psicología y Estudiante del Programa de Literatura Virtual de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. mpaez2@unab.edu.co

www.irenevasco.com / irenevasco@yahoo.com

Estudiante del Programa de Psicología de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. ipinzon266@unab.edu.co

Al margen de tal contexto, el presente escrito desarrolla en dos apartados una reseña comentada en referencia a los aportes expuestos por la escritora colombiana Irene Vasco, durante su participación junto al escritor Francisco Leal Quevedo en el panel del conversatorio "*La literatura infantil es más que un cuento*", el cual fue llevado a cabo la tarde del día martes 27 de agosto en el auditorio "Jesús Alberto Rey Mariño" de la Universidad Autónoma de Bucaramanga.

Otro de los referentes, que sirvió en la elaboración del presente escrito, fue una entrevista, complementaria al mencionado conversatorio, a Irene Vasco al finalizar el día de su estadía en Ulibro 2013.

Algunos de los asuntos más importantes tratados por Irene Vasco, que atañen a la reflexión planteada en la reseña aquí comentada, remiten en concreto, como se enseña a continuación, a las razones que sustentan las formas de escritura creativa en la literatura para niños; asimismo, al componente de fantasía que esta última conlleva y su respectiva trascendencia. Adicionalmente se hace alusión a la discusión sobre las formas de promoción de la lectura, aplicadas a niños y adolescentes, tanto en el escenario del hogar como en la institución educativa.

3.

4.

Reseña de la propuesta de Irene Vasco

Para una lectura más amable de la literatura para niños

Un acuerdo manifiesto en la conversación entre Irene Vasco y Francisco Leal Quevedo, que puede servir, además, como punto de partida en la presente síntesis, ha consistido en el detenimiento a revisar la denominación del género a través del apelativo de

Cabe resaltar que Irene Vasco también alude a un elemento estilístico particular al género de la literatura para niños; la historia que se narra al niño debe ser sencilla, no simple, sencilla. Esto significa que al niño, por lo general, no se le presentan o escriben textos que involucren atemporalidades, complejas elaboraciones introspectivas de los personajes o el contraste de mundos paralelos en el relato; es recomendable que las historias para niños respeten estructuras lineales en tiempo, espacio y secuencialidad de los acontecimientos puesto que el niño, en el parecer de Irene Vasco, comúnmente no se encuentra preparado, no tanto para asumir, sino

“literatura infantil”. Comprender bajo esta categoría a la literatura dedicada a los niños sería, más que un acto inconsistente, cometer una injusticia a la hora de reconocer el trabajo de escritura que subyace a la labor de quienes dirigen sus textos a los lectores más jóvenes; en este orden de ideas, no existe algo tal como la “literatura infantil”, la literatura para niños no es una creación infantil; el adjetivo, en este caso, se encuentra muy mal utilizado, ya que, al detallar las historias que se cuentan a los niños o que se escriben para ellos, los elementos constitutivos de las mismas son tan profundos en contenido y tan complejos en significado como ocurre en cualquier obra reconocida en la literatura universal. Ahora bien, lo único particular que caracteriza al género de literatura para niños, particularidad que no trasgrede en sentido alguno la profundidad y complejidad del contenido y significado de los relatos, es que, aparte de escribirse pensada para que sus respectivos lectores sean principal mas no restringidamente los niños, es de manera precisa tan solo la forma creativa de la escritura.

Un escritor, en este ámbito, se descubre a sí mismo al igual que un escritor en cualquier otro, entregado a la intención de conquistar al lector desde las primeras palabras de su relato; solo que, en lo pertinente al caso, según menciona Irene Vasco, y en virtud de que sus lectores son focalmente los niños, éste debe recurrir no solo a las palabras sino, además, a todo recurso creativo que las complementa; para ella, por ejemplo, las imágenes, el diálogo, los colores y las onomatopeyas son mediadores bastante importantes en la relación que se teje entre el niño, el texto y el narrador del relato. En este sentido, el niño no solo es lector al reconocer las palabras escritas, es lector desde el momento en que se identifica con la historia que presenta el texto o su narrador haciendo uso de imágenes que lo conducen a vivir la emoción y la experiencia de la trama que se cuenta.

Aunque estos autores escriben más para lectores adolescentes que para niños, precisa Irene Vasco, no dejan por ello de ser, al igual que Sendak, una preciosa ilustración de la manera en que la fantasía representa, ya bien sea para niños, adolescentes e incluso personas

para disfrutar o dejarse encantar de una estructura de narración diferente a la que obedece dicha sencillez. Sin embargo, no significa esto que la narración deba carecer de un figurado y complejo contenido de connotación o denotación filosófica o psicológica.

A manera de ilustración de lo expuesto en los párrafos anteriores consignados en este apartado, Irene Vasco cita como referencia el trabajo de Bruno Bettelheim publicado en 1976 bajo el título de “*The Meaning and Importance of Fairy Tales*”, conocido en la traducción al castellano como “*Psicoanálisis de los cuentos de hadas*”. Asimismo, menciona como referencia de suma importancia una obra que resulta de su predilección debido a la riqueza, creatividad y profundidad de su ilustración y contenido, el cuento de la autoría del escritor e ilustrador Judío Maurice Sendak titulado “*Where the wild things are*”, publicado en 1963 y conocido en castellano como “Donde viven los monstruos”.

La entrada del cuento de Sendak, como cita ilustrativa, dio lugar a la discusión con Irene Vasco sobre dos cuestiones esenciales en materia de literatura para niños; a saber: en primer lugar, el importante rol que juega la fantasía y en ella la magia, en el vínculo que establece el niño con la historia a la que accede mediante la lectura que realiza; en segundo lugar, las formas de promoción de la lectura y construcción del vínculo con la misma, que al tratarse de la educación de los niños, constituyen prácticas pedagógicas o didácticas de enseñanza y formación aplicadas al interior del hogar y de la escuela.

Al discutir con Irene Vasco sobre la importancia y la trascendencia del componente de la fantasía en la obra literaria, fue ineludible mencionar nombres como C.S. Lewis, Michael Ende y Neil Gaiman.

Queda un segundo aspecto, la promoción de la lectura entre los niños y los adolescentes. El hogar y la escuela son los primeros escenarios donde el niño se encuentra con la lectura; ahora bien, llaman la atención para la discusión los elementos mediadores que

adultas, un recurso de elementos simbólicos y de significantes que ayudan a ordenar las experiencias cotidianas de la vida y, asimismo, atribuirles un sentido mediante las formaciones del lenguaje.

Entendida la fantasía de esta manera, se trasciende la limitada definición que la categoriza como una forma narrativa que reúne una serie de recursos metafóricos, al igual que de contenidos y personajes, útiles para contar historias agradables para niños.

Siguiendo en este tema a Bettelheim, Irene Vasco manifiesta su acuerdo al afirmar que las elaboraciones simbólicas desde las que el texto fantástico se dirige al niño, fundamentan su valor en que, psicológicamente, le preparan para asumir, de una manera más provista, las exigencias que imponen la vida y la cultura humana.

Una de las formas simbólicas, usada por la escritora colombiana para articular el componente de la fantasía en su obra, se ve representada en los elementos de connotación mágica que encuentran lugar en la imaginación de los niños y, a su vez, se hacen parte esencial en su interacción con ellos; en sus talleres crea un ambiente construido por elementos cargados de significado que cuentan historias; historias en las que los niños se hacen partícipes, dotándoles de un sentido particular al recrearlas en su imaginación. Por esa razón lleva consigo una “lonchera de escritora”, con la figura de un personaje importante para ella que le conduce a contar una historia cargada de afecto; una lonchera que se abre con el uso de palabras mágicas aportadas por los niños; palabras que pueden representar el punto de partida de un diálogo donde los niños participan en la elaboración del cuento que ella les comparte; de esta forma, el niño no solo es un agente receptor del relato sino que participa en el mismo. Mediante este relato de una manera psicológicamente más provista, el niño enfrenta sus miedos, se encuentra con sus ilusiones, resuelve las formas de enfrentar sus angustias, vive el goce de sus afectos, y se incorpora al orden de la cultura; todo esto mediante las elaboraciones del lenguaje que le permiten la fantasía y la magia; elementos que componen el diálogo que hace posible un cuento. En virtud de todo esto, Irene Vasco comparte su lonchera, deja que los niños la abran con sus palabras mágicas y tomen o pongan en ella objetos cargados de significado y afecto; objetos que sirvan para contar una anécdota que aporte a un cuento o se convierta en una historia.

actúan en ese primer encuentro. Resulta bastante odioso para Irene Vasco que un ejercicio tan hermoso como la lectura se promueva mediatizada por la obligatoriedad que impone la escuela; también apoyada en el hogar. Un ejercicio como la lectura debe darse, según piensa la escritora, motivado por el gusto de conocer una historia que muestre al niño personajes y situaciones con las cuales pueda identificarse o hallar una conexión afectiva. La lectura no debe ser obligada, debe encontrarse en el orden de la aproximación voluntaria y, más aún, de la aproximación gustosa a la que conduce la atracción por lo hermoso. En este sentido y con mucho respeto, Irene Vasco habla del papel que han jugado las instituciones educativas en la paulatina deformación de lectores y escritores al convertir tales ejercicios en labores odiosas, de carácter impositivo y desprovistas de sus gratos afectos concomitantes.

Irene Vasco es insistente al explicar que no existe una fórmula o receta didáctica que establezca de manera fija y bajo la forma de un instructivo que describa un procedimiento, el cómo llevar los niños al amor por la lectura y la destreza creativa en la escritura, sin embargo, es también enfática en que hay un elemento del que no puede separarse cualquier forma de aproximación a la lectura y la escritura. Ella en este punto hace referencia a la experiencia afectiva que debe no solo acompañar sino ser parte esencial de estos ejercicios.

La lectura y la escritura en consideración de acciones mediadas por el afecto, al tratarse de los niños, deben reparar siempre en dos características; en primer lugar, deben ser tomadas como una oportunidad de diálogo con el niño, como un encuentro con él; el adulto, en su rol de padre, madre, profesor o profesora, debe entender la lectura y la escritura como un escenario donde se comunica con el niño en un diálogo por el cual comparte e intercambia con él sentimientos y maneras de ver, de entender y de vivir el mundo que le rodea y las circunstancias que allí acontecen. En segundo lugar, este encuentro debe ser grato, en esencia lo que debe dar sentido a las actividades de leer y escribir compartidas con los niños obedece a que las mismas correspondan a momentos de alegría y deleite en los actos simbólicos y creativos que provoca la fantasía.

En conclusión, se escribe *para* los niños ya que la literatura que se dirige a ellos es un medio de transmisión, pero no solo de transmisión de tradiciones, lo cual en sentido alguno deja de ser valioso, sino también de afectos, de maneras de ver la vida y de formas de proveerse elementos psicológicos suficientes para enfrentar las condiciones que la vida impone; por esta razón, en concreto, la literatura para niños debe implicar, por definición, la práctica de un ejercicio amable, y nótese acá muy bien la denotación de la palabra “amable”. La literatura para niños debe conducir por sí misma al amor por la lectura, debe ser un ejercicio dispuesto a que por sí solo provoque ser amado. Si bien no existen formas didácticas precisas y establecidas en procedimientos o recetas para lograr tal efecto, por lo menos deben considerarse dos elementos de suma importancia en cualquier aproximación que tengan los niños a la literatura, tales elementos se articulan en un diálogo que da lugar a vivir el texto que se le presenta al niño como una experiencia creativa de afecto y fantasía.

Comentario a la reseña

Acerca del sentido que la fantasía le otorga a la lectura

“La fantasía no es una forma de evadirse de la realidad sino un modo más agradable de acercarse a ella”; estas son las palabras de Michael Ende en el texto de presentación de su novela “*La Historia Interminable*” en la edición de ALFAGUARA de 1992. Entender la concepción que expresa Ende en sus palabras e incorporar tal comprensión de la fantasía en relación con la literatura atribuye amabilidad a la experiencia de leer. Cuando a un niño o, según sea el caso, a un adolescente se le presenta el texto literario como la oportunidad de vivir una historia que puede conducirlo a épocas y lugares diferentes a los que conoce, con personajes con quienes puede establecer un vínculo tan real como aquel que lo liga a las personas significativas que le rodean, la lectura es percibida con un profundo valor afectivo, como una acción que agrada y como un medio que cautiva; ya que esta conduce al texto, el cual toma en sus diferentes formas o títulos, la connotación de una puerta a otros mundo y asimismo a la vivencia de muchas aventuras. Incluso puede pensarse esta propuesta en relación con la filosofía, con la historia o con cualquier texto o temática de carácter académico ya que, aunque tal material no tiene las mismas pretensiones estéticas

Aunque haciendo uso de una forma de escritura creativa particular, en consideración de sus principales lectores, la literatura para niños no presenta un contenido con menos profundidad de significado y representación que la tragedia, la epopeya, la lírica, el drama o la comedia en la literatura universal, y enseñar con ella a los niños el ejercicio de leer debe, por definición, corresponder a una actividad que interese debido a lo mucho que mueva la curiosidad, las emociones, el afecto y las funciones semánticas de los niños como el pensamiento y el lenguaje. Ahora bien, siendo entonces fundamental la enseñanza amable de una lectura amable, es posible afirmar, según la reseña expuesta, que escritores como Sendak, Ende, Lewis y Gaiman coinciden en señalar, como también lo hace Irene Vasco, a la fantasía como un elemento esencial que logra proveer a la lectura no solo las características que la hacen grata y memorable sino que también le otorga un complejo y maravilloso sentido; y esto, de seguro, por lo menos en lo concerniente a la literatura para niños, tema abordado en el presente texto.

En este punto se hace necesario definir en términos más precisos esa noción tan importante que aquí se enuncia como “fantasía”. La fantasía no es una resignificación de la realidad ni la toma de perspectiva para buscar una mirada diferente de lo que ya se conoce o ya ha sido experimentado; la fantasía, como tal, es una elaboración completamente diferente a estos ejercicios; remite, en concreto, a la función semántica que tiene el lenguaje de nombrar y definir lo real a partir de elementos semióticos como las elaboraciones simbólicas y los significantes. En este sentido, la fantasía en tanto discurso que narra o en el que se escribe una historia, no representa sino que *constituye* una realidad cargada de valor simbólico y de una significancia que no evoca lo real sino que le da una forma de existencia que, al ser compartida con un lector, se manifiesta susceptible de una nueva elaboración que toma sentido a partir de la lectura que este último realiza.

Esta compleja e importante función semántica, tan propia de las historias fantásticas y más específicamente aún en los cuentos de hadas, fue la virtud que encontró Bettelheim en estos relatos. El valor de dichas historias para la vida psicológica del niño obedece a que, mediante un universo simbólico, le ayudan al infante a ordenar en palabras que forman significantes, el caos que producen las angustias propias de su edad; al enfrentarse a un

mundo que para él carece de un orden que ofrezca seguridad y de un sentido

de la literatura, bajo dicha concepción de la lectura si puede ser leído como una oportunidad de diálogo con los respectivos autores que invitan a compartir o debatir una visión del mundo.

que brinde tranquilidad. Los cuentos de hadas ofrecen al niño la esperanza de que las frustraciones y los temores que

9.

10.

en relación con las personas importantes para él, y asimismo con respecto al mundo del cual poco a poco va haciéndose parte, puedan resolverse de una forma satisfactoria, aceptable, favorablemente constructiva o conciliadora (Bettelheim, 1976). Este universo simbólico le ofrece también al niño la posibilidad encontrarse a sí mismo, de reconocer sus emociones y sentimientos e insertarlos en un orden discursivo y decidir sus acciones estos; por ejemplo, reconocer emociones y sentimientos ajenos o formas de comunicación asertiva de los propios; también ofrece al niño la posibilidad de otorgarle, en su vida, un significado a sus padres, hermanos, demás familiares o los pares con quienes se relaciona en su cotidianidad.

Al comprender desde esta perspectiva la literatura para niños es pertinente retomar la reflexión que alude Irene Vasco al respecto del rol de la institución educativa en dicho asunto. La literatura para niños no adquiere sentido a partir de la obligatoriedad de la escuela, tampoco a partir del cumplimiento de los propósitos económicos que encubren las editoriales en sus campañas de dudoso interés por la promoción de la lectura. La literatura toma sentido al tocar el afecto de las personas y al hacerse un lugar en sus vidas debido a la experiencia que tiene lugar mediante la lectura. Este punto queda suficientemente ilustrado con la cita de Douglas Gresham que es tomada por epígrafe de este documento. En la academia el ejercicio de lecto-escritura debe siempre corresponder a un acto de comunicación (Pérez Abril, M. 2003), a una grata oportunidad de encuentro y de diálogo mediatizado por razones formativas que tengan sentido para quienes participan de ellas, más aún cuando la forma que tal ejercicio tiene es la forma del texto literario, ya que de lo contrario, de ser este ejercicio tan solo producto obligatorio del cumplimiento de un currículo, esta acción de formadora pasará a representar una actividad sistemáticamente “deformadora”.

Referencias

- Bettelheim, B. (1976). “Psicoanálisis de los cuentos de hadas”. De la traducción al castellano de Silvia Furió en 1977, segunda edición de 2001 de la firma editorial CRÍTICA. Barcelona.
- Pérez Abril, M. (2003). “Leer y escribir en la escuela: Algunos escenarios pedagógicos y didácticos para la reflexión”. Ministerio Nacional de Educación. Editado por el ICFES. Bogotá, Colombia.

Para concluir, podría citarse, metafóricamente aplicado en razón de brindar y promover un sentido más amable de la literatura para niños, las palabras de G.K. Chesterton citadas por Neil Gaiman como prefacio en la segunda edición para el 2009 de su novela “*Coraline*” (Casa Editorial Salamandra S.A.): “Los cuentos de hadas superan la realidad no porque nos digan que los dragones existen, sino porque nos dicen que pueden ser vencidos”.